



Mitos Los Mangos

RESERVA DE
BIBLIOTECA DE MEXICO
SUBDIRECCION SERVICIOS ESPECIALIZADOS
BIBLIOTECA

23 AGO 2001

Jorge Díaz Pozo
†Hugo Obregón Muñoz

Introducción

El presente texto constituye una colección de relatos míticos recogidos en la comunidad yarura de Los Mangos, cerca de Guachara del Estado Apure. Obtenidos mediante entrevistas realizadas a los ancianos, fueron grabados in situ, posteriormente transcritos fielmente y traducidos literalmente al español (con las particularidades léxicas y sintácticas del habla local).

La obtención del corpus presentó considerables dificultades debido al deterioro que ha experimentado en las últimas décadas la tradición narrativa, por lo que, hoy día, es notoria la escasez de informantes que recuerden o conozcan alguna o algunas de las historias transmitidas de generación en generación. Una suerte idéntica han seguido las ceremonias llamadas *ubé* –prácticamente desaparecidas– y los *oará* –en vías de serlo.

Las manifestaciones orales más ricas son –y parecen haberlo sido siempre– los *tóhé* o cantos ceremoniales (fuente fundamental de información sobre la religión de estos indígenas) y las oraciones o *jató*.

Los relatos yaruros, ofrecidos aquí en versión bilingüe, presentan características que saltan a la vista de la comparación con manifestaciones orales semejantes de otros grupos étnicos, y que es preciso tener en cuenta para comprender su estructura formal y de contenido.

El relato mítico resulta inseparable del relato experiencial del narrador. Esto se debe a que el conocimiento religioso (sobrenatural) es transmitido a los “yaruros terrenales” a través de revelaciones individuales, mediante aquellos elegidos por los espíritus jefes para dichos fines (sólo así se llega a ser shamán, por ejemplo). No es posible separarlos sin alterar la estructura del relato mismo. Los elementos comunes subyacentes en ellos configuran una imagen bastante clara y completa de la cosmovisión de los yaruros, pero no exenta de algunas

Nota de los autores: Luis Pérez fue nuestro informante y Cleto Castillo realizó la corrección en lengua yarura.

contradicciones debidas al hecho de que las revelaciones pasan por diversos tamices antes de llegar a ser del conocimiento general. Los textos orales recogidos hasta la fecha revelan que casi todos los relatos están ligados a la tradición religiosa, y contienen frecuentes referencias a los *tóhé*. En el lenguaje se observan elementos, particularmente léxicos, de un código religioso común a todas las comunidades, pero diferente del habla corriente.

El orden del material y (sobre todo) los títulos de las diferentes versiones son arbitrarios; pero estos últimos fueron sugeridos por elementos de contenido del propio relato como ayuda para diferenciar e identificar las versiones entre sí y aprobados por el coautor yaruro.

La revelación individual o el proceso de olvido explican la alusión, en algunos relatos, a hechos y personajes que ya no son reconocidos por los yaruros comunes, y quedan por eso sin explicación.

DURIDURÍ TIÓ SILBÓ
PARA QUE SALIERA EL SOL

El espíritu de Duridurí tió es persona menor. El espíritu de Duridurí tió y Kumañí son jefes de los yaruros. Vino el agua del mar enormemente cubriendo todas las ramas de los árboles. Esta tierra desapareció.

La Kumañí llegó a crear en ese lugar, en la cumbre de un médano oscuro. Estaba sentada donde no existía claridad, ni luz tampoco. Era pura tiniebla. En gran manera sufrían del frío los yaruros noche y día. Pasaban soportando puro frío.

La Kumañí hacía creaciones sentada, para que el agua no la cubriera a ella. Con el espíritu Duridurí enviaron un pájaro para que volara lejos a averiguar si había bajado el agua. El ave salía a recorrer, pero se cansaba y regresaba al lugar de donde la habían mandado. Entonces envió la Reina otra ave para que volara e investigara. Lejos descubrió una ramita de árbol que sobresalía.

Allá vio que el agua del mar estaba bajando.

Entonces el pájaro llevó la rama del árbol. «Se está secando», llegó diciendo a la Kumañí. Entonces disminuyó el agua, pero no había sol. Una hija tenía la Creadora, que estaba recién parida.

Entonces ella dijo: «Mamá, parece que ha salido el sol». Pero estaba solamente soñando. «Ajá, pero eso puede ser solamente un sueño, porque está en menstruación», dijo la Mamá.

Duridurí tio pumé durime. Duridurí tio ado Kumañí hini pumé hizihâ òtè. Manavede ui ana hudi nõindèzi todèkhî maeazi inavede ui ana hudi. Chünêâvede dabu jòdè.

23 AGO 2001

Kumañí hini pariapadörövene huzipê wâvê uè bagünemaearö, daecavene dodèkhîmaearö tatadèkhîmaea khüzimaea. Bagüneîmaeavede. Habo chazidèzi chüchia hambovedirê pumé hudirô wene òa do òa. Chötörèrehizivedirè chüchia maeearö.

Kumañí hini pariapècavene ui ana hudi ñuadörödètö khüzimaea. Duridurí tio huindi chadâvene pua haci daechötötintö gaòpadiveda kênadapêâ hûi. Chötötinkhiavede hörötövede habo pñua hudi ado chereno kucupavede hêâ chadâri hudiri. Handîâ chadâvene òtè hini khazemo pua hudi phôaète dabadètö. Haci dadörövede habètarêimi tochiarè cakhiaemea.

Davede huzipê gaòkhiamea ui ana hudi.

Handîâ puá hudi wòâ baöâvede toâ hûi. Gaòpadive nõndörövede Kumañihî. Handîâ hûi gaòpêâvede dodèkhîmaeavede habo. Hòhabi èbavene Pariapeñi hini, ûi arètecavene hini.

Handîâ nôvene: Âiâi dorè wòndòrömikhiarèke, habok handikhiavene. Ahâ habo handikhiare hêröme chádèñize handikhiarèmenôvenihè hòhizini.

Entonces Kumañí llamo a sus hermanos menores. «Hermanos queridos, vengan acá. Su sobrina se imagina que ha salido el sol. Ha soñado en período de menstruación.

«Hermano menor, ¿por qué no silba?», le decía la Creadora al espíritu mayor Duridurí tió.

«Ajá, cuando se aproxime el amanecer podré silbar», le dijo a la Kumañí.

Dos veces silbó, y quedó sonando el eco. Todo el mundo terrenal quedó iluminado.

«Hermano, vas a silbar después que tu hermano mayor». Entonces, el espíritu silbó y todo quedó iluminado.

«Ajá, tú eres espíritu silbador», le dijo al que había silbado antes. «Nuestro hermano menor se llama espíritu Duridurí».

Entonces vieron que el sol salía resplandecientemente rojizo. Ellos estaban padeciendo frío.

LA ASTUCIA DE KIBEROÑI PERMITIÓ A LOS YARUROS CONSEGUIR EL FUEGO

A la *sapa*, jefa de los sapos, llamada Kiberoñi, la encontraron unos niños y le punzaban los ojos.

«No, déjenme tranquila», les dijo a los niños yaruros. «Si no me causan ningún daño yo les daré fuego».

«¿Qué dice la jefa de los sapos?», decían los ancianos.

«Si nosotros no le causamos daño, nos dará fuego», respondieron los niños.

«Ajá, déjenla en paz, para que nos arroje el fuego, que nos estamos

Handiâ ênaveniheze hibêâ añimai hizi. Añimai hanachinkâ. Dibea havitòkôî ñine dorè wòndòròmikhia-rèveni, chádènize handikhiarèni ûiarète canirê.

Añimai, khuiradèrèmeibè, nôvenihôê Pariapeñi hini Duridurí tio hûihâ jabome hûi.

Ahâ, dopame jòdè kerediörö khuirè târemekè nôvedihê Kumañihî.

Ñoaziko khuirèkhiavede èakhiadiözi. Chünèî tatakhiadiözi daeciri jòdè.

Añimai, mene nâêâ ajimai jòa duri khuirahè jabâ, handiâ khuirèkhiavede tio hudi tataïmaea azen-diözi.

Ahâ, mene khuirahè tiome, nôvenihôê jabo khuirareme hûi. Ibêâ añimai jòdè Duridurí tio kêmendi.

Handiâ davedirè kòèzinkhiazi wòndòrö do hudi, nòindèzi hambohizize chüchiarö.

Kodokodo òtèhî Kiberoñi kènia pumembozize dadiete idaida guavedirôhè daco òa.

Khüzimaea, habokhiachinkòa, ñôveniheze pumembohijzi, kòa daeèadèròdi khòndè uwòndè jòròpakididive.

¿Ñünta ñône kodokodo òtè hini?, ñôvedirè òtètî hudirò.

Azoze hêâ daeèadèròdi khòndè uwòndè jòròpavenive, ñôvedirè pumembo hudirò.

Ahâ, habokhiachihê khòndè hûi uwòndè jòròtònive, chüchia habo

muriendo de frío», decían los ancianos.

Entonces les arrojó el fuego. Pero solamente los criollos se adueñaron del fuego. Los yaruros estaban viendo desde lejos sin haber agarrado el fuego.

Prendiendo el fuego, los criollos estaban juntos en círculo. Entonces, la Kiberoñi les dijo a los yaruros: «Vayan y agarren unos peces en la laguna para echarlos encima del fuego. Cuando salten, por todas partes se regarán las brasas del fuego», dijo la Kiberoñi.

Entonces, llevaron los pececitos y los echaron encima del fuego; por todos lados se regaron las brasas del fuego. Allí los yaruros aprovecharon para agarrar el fuego. Prendieron un fogón sólo de ellos, aparte.

LOS HUMANOS SALIERON DE LO PROFUNDO DE LA TIERRA

Por entonces la Kumañi creaba multitud de criollos.

En eso los que vivieron en esta tierra se volvieron animales, convirtiéndose en araguatos. Todos los animales fueron humanos en ese entonces.

Salieron los criollos, primeramente de a poquito, desde lo profundo de la Tierra; los sacaban por una cadena de plata. Por eso los criollos son numerosos.

De último sacaron a los yaruros. En eso se apresuraba una yarura encinta.

«Yo voy a salir primero, porque deseo ver el mundo terreno», decía.

Se agarró de la cuerda de plata,

nòindèzi hamboreré, ñôvediré òtètí hudirô.

Handiâ uwondè jôrôâveniheze khòndè hûi. Khüzimaea habo nivè hudirômoze andopènoavedirôhôê khòndè hûi. Pumé hudirô haci daekhiavediré khòndè hûi mitèdète.

Küè khindete nivè hudirô gòè-tata ripè khiavediré. Handiâ Kiberoñini, ñôveniheze pumé hizi: Hôchîhe andopechîhe combozi tharöpê judè khòndè òa uèa aèontô Hudirô cikicarödi òèrantî ciki-cakhiemendi khòndè tha hudi, ñôvene Kiberoñi hini.

Handiâ woadöröete combo hizi khòndè hûi uèa arèkharâvedirôhôê, òèrantî cikiakhiazi khòndè tha hudi. Huzi mitèâvediré pumé hudirô khòndè hûi. Küèkhindâvediré habèâ khòndè bè thavèpa,

Handiâ Kumañi hini pariapavene nòindèzi wondötünevè nivè hizi.

Hûi jòa daburö doparèrehizi hudirô tërakèvapèâvediré hujapèâvediré. Chünèi tërakèvazi hudirô pumerèrehijzivediré nivè nomendi.

Wòndôâvediré nivè hudirô bochâi habètarîmaizi, dabu eteri hudiri cèrèkaiza mui wòndòriöve, handitara hizavediré nivè jòdèrô.

Duridiö wòndötünevè pumé hizi, hûi hereèavene pumé ieizi bomaiñize.

Kòdèbochize wòndòpakè daeciri dabu datimikhiakè, ñôvene.

Mitè baratîâvene cèrèkâi hujinjö

pero al halar hacia arriba se partió para siempre la cuerda de plata. «No importa que mis hijos queden de último. Está bien así. Que solamente los criollos sean numerosos en esta tierra. Voy a crear un caballo. El que se le monte quedará como dueño», dijo la Creadora.

«Si mis hijos llegan a montar el caballo, quedarán ricos en esta tierra. En la otra tierra, allá en el paraiso, no poseerán nada».

Entonces creó al caballo sumamente mañoso, con el casco de oro, para que quien lo montara quedara como dueño.

Los yaruros temían montar el caballo. Entonces se animó un anciano criollo. «A mí me va a matar ese potro, pero lo montaré», dijo.

Seguidamente se montó, y el caballo estaba mansito. Por eso los criollos quedaron con riquezas.

ICHIAÍ, ERES HIJO DE LA TIERRA

Trabajaba la jefa Creadora. El malo de Ichiaí apareció en esta tierra. Llegó hasta donde estaba la Creadora. «¿Está bien, mi anciana?» «Ajá, estoy viviendo bien. ¿De dónde vienes?» «No sé de dónde he venido. No me imagino». «¿De quién eres hijo, entonces? ¿Quién es tu padre? ¿Cuál es tu madre?», le preguntaba la Creadora.

«No sé nada en realidad. Tal vez de la misma tierra nací».

«Ajá, si es así, eres hijo de la tierra». «Es cierto, soy criatura de un terrón; nací de esta misma tierra». «Por eso te digo que eres hijo de la tierra».

uèröpoino muitiâ hûi tuticiâvede bocoana cèrèkâi hudi. Khüzimaea jorodiedirô kâêâ uzi hudirô habèchî chadèdi. Nivè hudirômoze hizaedirô jòa daburô. Pariapahakè jae hûi, hûi buame hudi aname khiadiemendi-da, nôvene Pariapeñi hini.

Kâêâ uzi hudirô jae hûi búârödi, hudirô woahizi khiadiehidironda jòa daburô, khazemo daburöpê judè andèchiaröpê woadaehizidirô.

Pariapêâvene jae hûi mainda naèciava, cèrè kòèrà ivèmea hûi buame hudi woakhiadiötô.

Pumé hudirô uapavedirè buadè-zinkhia jae hûi. Handiâ nivè òtèmai-ze hürinovede: Kòa wunapadikoe jae òdè kòdè buapakone, habo nôvede.

Buarienoavedihôè chamai ciahkhiativede jae hudi. Handitara nivè hudirô woahizi khiadiâ.

Hambepavene òtè hini. Jodè chèindèvede Iciaivede hudirô wòndòvede jòa daburô. Wòndòdöröâvede Pariapañi hinjöpê. ¿Dopame kâêâ òtèi? Ahâ, dopakè. ¿Thanari hanamendo? Dabadèkè hudiri manakèda kênandèkè khüzimaea. ¿Thana ûimendo handiâ? ¿Chiadido nâêâ amai hudi? Ñineni nâêâ âiâi hini, nôvenihôè Pariapeñi hini.

Dabadèkè khüwimaea daburi pio judiri idèdîâme hêrökè.

Ahâ, handirödi, dabu coko ûi hêröme. Piothamo dabu coko uinkè, daburi pio judiri idèdîâmekè. Handitara ñonkama dabu coko ûime.

EL MUNDO Y EL PARAÍSO HABRÍAN PODIDO ESTAR EN UN MISMO LUGAR

En esa época el jefe hablaba mucho. En esta misma tierra quiso que reviviéramos nuestra reina. «No, les queda muy cerca de los hijos humanos la tierra creadora. Todos ellos pueden ir continuamente. Eso no sirve así. Todos van a venir a esta tierra donde vivimos¹.

Otra tierra crearemos para quien visite ese lugar, vaya ahí por motivo de enfermedad. Cuando la enfermedad lo eche, llegará a la tierra del paraíso. En ese lugar oírán los consejos que nosotros le vamos a dar».

«Ajá, es cierto, puede ser así», dijo la Creadora. «Por causa de enfermedad, llegarán a oír al músico que va a cantar. Aconsejaremos a los que lleguen a ese lugar sentados en nuestra escuela del cerro.

Allá van a escuchar el canto del Creador, para luego cantar en esta tierra».

«Ajá, es verdad, ahora crearemos toda clase de alimentos, para que nuestros hijos vean y coman solamente. No saldrán a buscar. No deseo que mis hijos pasen trabajo».

«No, no lo deseo yo así», le dijo Ichiaí a la Creadora. «Si nuestros hijos van a cazarlos solamente con la vista, terminarán con los animales en un solo día».

«Ajá, la mujer saldrá preñada en el pulgar, para que dé a luz sin ningún dolor». «No, así no es la cosa. La mujer saldrá preñada al hacer

Handîâ nõindèzi nimbovede òtè hudi. Pio jòà daburö pariapariötö nõntiâvene ibêâ òtè hini. Khüzimaea hacidèdi hizi dae uzi ñiza pariapêâ dabu hudi; chünèindörörè hõdiöpahizidirô. Hudi handi chadededi, chünèize hanandiö-padirô azoze khozome dabu jòajö.

Khazemo dabu pariapaparô huzipè hõme hudi gito chiarö hõtö. Gito hudi aenodörörö wõndödörötö andèchia dabu hûi, huzipè târèpêâ hûi azoze mâê hûi.

Ahâ, piothamo handiemendi, nõvene Pariapeñi hini. Gito chiarö târèdörete woampadi tõhewoame hudi. Azanompa azohizi huzipè wõndödöröhizi hizi ibêâ ñami woemparêâ hõrö caète.

Huzipè târèpadirô pariapame tõhe hûi, handîâ jòà daburö woantö.

Ahâ, thamodadè jabâ pariapaharö èamití hurarêâ ibêâ uzi hudirö habo daète huratö. Naekhia-daehizidirö hõrötö khiadètö èakè kâêâ hudirö.

Khüzimaea, handi èadèkè kòdè, nõvedihè Iciai hudi Pariapeñihî. Ibêâ uzi hudirö dacorâ maea daète hurarödi, khüzimaeapadiröhizi khazeme dorö joropaha.

Ahâ, ûîarañi hini icipacorö mai-veani gito taradète idèdiõtünevea. Khüzimaea, handidèdi mae hudi, iei hini bomaipeanciani òindi hapète.

¹ Kumañi quiso que los yaruros revivieran en esta tierra al lado de los nivé (criollos).

uso de un hombre. Se preñará en el vientre para parir con dolor».

EN EL PARAÍSO LA RIQUEZA EMANARÁ DE SÍ MISMA

Poaná es nuestro jefe. Son dos: un pez grande que se llama Hachava². Vive en la profundidad. Lo mataron para crear los peces. Los peces emanaron de su sangre.

Todos los peces viven en el agua. Se hundieron todos. La profundidad hacía ruido espantoso.

Con Caballo de plata los halaban; así fue como los exterminaron. En el principio eran humanos.

Entonces, después de quedar en un acuerdo, llegaron a crear la tierra del paraíso. La Kumañí vive en el paraíso.

Crearon el camino del cielo, para irse lejos a otro lugar. Hare ruañi se llama la que vive en el Este; y la otra, que vive en el Oeste, es la Kumañí. Ajá, ciertamente en felicidad vivirán los hijos del mundo. En esa tierra llegarán a poseer todo, lo cual emanará de sí misma.

Nuestros hijos humanos no tendrán nada, pero cuando ellos lleguen a la tierra del paraíso les daré la herencia a todos mis hijos. Así nos prometen a nosotros los yaruros que estamos vivos.

POANÁ NO QUERÍA CREAR LAS ENFERMEDADES

El Poaná por sí solo se llegó a crear. Poaná vive cubierto con piel

Akörö maite gito tarète arapeancia-ni.

Poaná hudi ibêâ òtè. Ñoa-zive-dirê: côana Hacava kêmevede. Tare khozome. Wunavedirôhôte cô ñiza pariapapêâ hûi. Cô jòdèrô hûihâ goevedirê chûnèize.

Chûneize uirô khozohizi cô hudirô. Ciabiravedirê èamití eakhiavede tare hudi maintàrèzi.

Cèrè jaerâ ciavedirôhôte, handi wunarèrehizivedirôhôte. Pèarôdi pumevede.

Handîâ nimbodöröete pariapapêâvedirê andèchia dabu hûi. Andèchia khozoñi Kuma hini.

Pariapavedirê andè òa uèno hûi haci baôâmi khazemo daburöpê. Hareruañi kêñivene do andèjaò khozoñi hini do andèchia khozoñi hini Kumañivene. Ahâ, piothamo chadèzi dopaedirô daeciri uzi hudirô. Jòa daburô woehizidirô èamití pio habêâ manazi paria-pamea.

Ibêâ uzi hudirô woadèhizine, henezo andèchia daburöpê wòndòdörôârôdi huzipê jòròeñi kêhizi chûnèindöröa kêêâ uzi hizi. Handi ñòre-rîâvâ doparerê azoze pumeze.

Poaná hudi habêâ manazi pariaparèremevede. Poaná hudi poirà

² Hachava es el rey de los peces y también un espíritu yaruro.

de serpiente en su cerro, donde está intermitente. No le gusta hacer mal. A todos nos quiere, a los hijos mundanos. En el principio, el extraño que crea enfermedades los veía con burla, al crearles maldades.

Poaná no deseaba que los hijos humanos se enfermaran, sino que vivieran tranquilos sin enfermarse. El maligno extraño insistía. «Los humanos tienen que morir para que lleguen a revivir en la tierra del paraíso, cuando los llame la Dueña», dijo.

Entonces Poaná le dijo: «Yo no estoy creando enfermedades para ver a mis criaturas enfermas. Usted tiene que dar aliento a los humanos; ya que ha creado enfermedades, ayúdalos a despertar en felicidad».

Es un ser muy atractivo él (Poaná).

EL REY DE LOS CAIMANES

Se llama Ui Hōrōriva el rey de los caimanes. De todos los animales que viven bajo el agua, ése es quien gobierna a ellos. Existe otra tierra más abajo de las profundidades. Hay grandes pueblos en esos lugares de las profundidades. Ellos, los que viven en ese lugar, son extraños, y, además, los que custodian más abajo de las profundidades también son diferentes. Desde allá les hacen maldad a los seres humanos, cuando les causan mal en el sueño.

khozomevede hibêâ ñamirōpê bédò-dòpî khiamerōpê. Chèindezi èadè-mevede, chünêîà èavedive ibè daeciri uzia. Thavèvede gito pariapame hudi pèarōdi hiade davedihôê gito hûi pariapapêâ hûi.

Poaná hudi daeciri uzize gitotō èadèrō chadèzi gitodèkhia dopatō. Thavè hudi chèindèrè hiadavede. Daeciri uzi hudirō hambopeanciadirè andèchia daburōpê bédòdō-rōtō andèchia anañi hini hibè ênaro ñòvede.

Handîâ Poaná hudi ñovedihôê: Kòdè gito pariapadèkode kâêâ uzia gito hizia dadèpêaza. Mene iapariō-peanciane heze daeciri uzia mene gito hûi pariapatara, èbabèdòpeancia chadèzi.

Thavèvede makhüzindêi khiame nivè hudi.

Ui Hōrōriva kêmevede ñankan-kâ hûihâ òtè hudi. Chünêi uirō khozohizi hidame òtè hudi. Khazemo dabuvede ui joahâ eterōpê huzi. Bè mazi khiame huzipê tareno hudi. Huzipê khozohizi hudirō thavèdirè, ado hindè etí tarerōpê hidahizi hudirō pèâhandi thavèdirè. Hudiri chèindezi kaèèadihezè daecuzia kanehâ kharazinkhiame hudi daeciri uzia.

**EL MÚSICO NO VA PERSONALMENTE
AL PARAÍSO.**

**ALLÁ LOS ESPÍRITUS NO DUERMEN CON
MUJERES**

De acuerdo con lo que los espíritus malignos indiquen, se cura el enfermo. Se le da tratamiento de aspersión. Así, se sopla al paciente para que se cure conforme lo decía el primer creador. Siente frescura el enfermo. Enfermándose, se llega a saber un poquito para cantar el canto.

El músico personalmente no va, sino que, por causa de la enfermedad, llega a ver la tierra del paraíso, al creador del canto, a la Kumañí, a los espíritus, a todos los creadores. Después se entusiasma con el canto.

Allá cantan puras ceremonias. Como nosotros no viven los que oímos. Ellos no duermen acompañados de mujeres tampoco. Con palabras de puro canto viven en el paraíso. Ahora, la que vive en el Este, canta *añíku*³, y fácilmente la oye la otra Dueña del paraíso. Pasan noche y día con canto, y luego cantan el *añíku*.

EL CRIOLLO CAZADOR DE VENADOS

Un criollo salía a cazar venados. Diariamente salía para no cazar nada. Se le escapaban con el tiro en el cuerpo. Él los perseguía por donde dejaban la sangre, pero no encontraba nada. Estaba entusiasmado; veía con codicia cómo le salían los

Chèindètî hudirô hibè jôrôâmi chadèpahade gitome hudi, hêâ phurârödi thòpòno guète. Handipète phurapêâvâ gitome hûi chadèpazi pèarö pariapame ôtè hudi ñôrèremi. Chüpinkhiadiözi gitome hudi. Handi gitoede, tòkôimi handikhiadöröete woandihôê tôhe hûi.

Tôhewnoamedi ianambo hödète, habo gito chiarö dadöröete andèchia dabu hûi. Dadöröete tôhe mae pariapame hûi, Kumañihî, tiotî hizi, chünèindöröa pariapetî hizi. Târè hamboete tôhe mae hûi.

Huzipê tôhe maea woandirê. Azozemi dopadèhizia târèreazoheze. Ieî èba moandèhizidirê khüzimaea. Tôhe mae maeârâ dopadirê andèchia daburöpê. Jabâ andèjaò khozoñi hini añikui hapañivene chadêimaeazi târèzi khazemo hini andèchia anañize. Chötöpahizize wene òa doa he maeza, ado hûi duri añikui hapapahizize.

Büa aechötötîvede nivèrè. Do nüntèiza hödiorèremevede apàmendèrè, habo aèchadarèremevede. Côrètarèremevede goemaea khiazi baöâ durimo dapamendèrè. Goezinkhiavede daehamboindazi hapavedirôhê büa hudirô. Hörötövede

³ Invocación para curar enfermos cantada sólo por mujeres.

venados. El criollo caminaba cansado pero animosamente. De mal carácter lo vio el rey de los venados.

Al día siguiente le dijo a la mujer: «Otra vez voy a salir; ayer tiré a un venado, y posiblemente pueda encontrar otro».

Sin haber ido lejos, vio un venado parado. Acechándolo le disparó y lo dejó muerto.

Entonces el criollo pensaba agarrarlo. Cuando se le acercó, se levantó y corrió como si no estuviera abaleado. Él lo perseguía pronunciando palabras: «¡Por aquí vas, por aquí vas!», decía. Viendo la sangre que dejaba, se metió lejos, en el centro del monte. Iba siguiéndolo.

Entonces, cuando iba diciendo *por aquí vas, por aquí vas*, le salió algo invisible.

«Aquí está», le dijo alguien que no había visto. Ahí mismo se le transformó en ciudad grande.

Entonces no hallaba qué hacer. Fuertemente lo regañaba el rey de los venados. «Qué crees tú, que les causas daño a los míos. Ellos son valiosísimos también», le dijo al criollo. «Vea, yo vivo sin descanso atendiendo a los que usted ha malogrado».

«Éstos son los venados a los que les ha causado mal», le dijo, mostrándole los venados heridos, que estaban quejándose de dolor.

«Es una maldad. No hay que salir a cazar una especie sola, ustedes, que siempre salen de cacería».

Cada día tienes que cazar otra especie, y así sucesivamente», le dijo el rey de los venados. «Te hubiera enseñado», pero el criollo estaba

hūrihe chötötinkhiavede. Khôitö davedihôê büa hizihâ òtè hudi.

Khazemo dome hūî ñôvedihe ieihî: Ado hōpakè gòèdepakè nomeze hudi aeazeankè büa hūî. Khazemo datömenkè.

Haci hōtadète dadiövede büa khiatímea, nüidöröete aeâvedihôê hambohe khatözi.

Handiâ mitèpakênavede nivè hudi. Hêâ hacideî wòndödöröâ hūî khitèdiete hōkhiavede aeazea mindadèzi. Duri cōrètî khiavedihôê èamitî nimbovede: Jithamo baöde, jithamo baöde, ñövede goe hūiödameze haci hōi thoropê ñūâvede. Durimo cōrè ñūâvedihôê.

Handiâ hudi *jithamo baöde, jithamo baöde*, ñöriöâ hūî, dadiazeaze hacidè wòndödiövedihôê.

Pio jíde ñövedihôê dadiazeaze. Pio hudi thavèpavedihôê pé ana pegurâ.

Handiâ haparêâ dadèvede. Andêihözi ñâvedihôê büa hizihâ òtè hudi. Nñunta kênameze, daeëa khianeweze kâêâ ñiza. Baciadironkè péâhandi, ñövedihôê nivè hūî. Dane, hörötöchapadèmezè khözorekode mene daeëakhiâ hizi hidameze.

Jòdèrondirè büa hudirô mene daeëakhiaze ñövedihôê, büa hizi daëñömeze maintârèzi todebaöhizia aeanko maèarè.

Chèindède khazeme hurarêâ naechötötindèpeande, menezö hurarêâ aewòndòrèhizize.

Khazemo dorö thavè hurarêâvâ napeanciarene, handimaea, ñövedihôê büa hizihâ òtè hudi. Dabapzetöremekodeme wambi ciâvede

mascando tabaco⁴. Vio al hombre cuando masticaba tabaco. «Te hubiera escarmentado; hubieras desaparecido de esta tierra sin volver a ver a tu mujer, pero por el tabaco que masticas vas a sobrevivir. No te me hubieras escapado si no masticas tabaco».

LOS ESPÍRITUS GUARDIANES MANTIENEN INFORMADO AL MÚSICO

Ellos andan oyendo a todo el que hace maldades: al sabio en brujerías, al dueño de males causados en el sueño. Ellos, los espíritus que custodian, se comunican con el músico. Al sabio le hablan a través del sueño. El sabio vive informado de quién le causa mal con la vista. El músico llega a escuchar todo. El que vive en bienestar oye atentamente las palabras del Creador.

Así le va indicando sucesivamente el espíritu, o si no el jefe mismo le da la revelación.

Así está informado, pero no todos los días, conforme se lo dice el jefe extraño. Él no permanece en esta tierra, sino lejos, en el cerro donde habita. Si ve a alguien que vive lastimosamente, le habla desde su morada. «Así es la palabra», le dice al sabio músico.

El músico sabe quién le causa mal a él, pero no dice palabras fuertes. El músico vive inocente de las enfermedades. La palabra de canto oye, para cantar por motivo del jefe.

«Por eso no hay que insistir», me

nivè hudi habo. Davedihôê nivè hûi wambi cîâ hûi. Dabapazetöremekodeme, dabadèpatöremene jòâ daburö, dadörödetöremene nâêâ ieiñî, habo mene cîâ wambi òajö kirèbaöparene. Baödètöremene hûi ciâdèrödi.

Hudirö târè chötötivedirè chünêâ chèindèzi hapame hûi. Jarüka dabame hûi, kanehâ aname hûi chünêi. Hudirö dairö hidahizi tiotize nimbodirôhê hâvècha hûi. Hâvècha hûi nimbodirôhê kane cuzirö. Hâvècha hudi dabameze dopade hêâ khôitö dame hûi, tôhewoame hudi târèdöröde chünêi. Chadèzi dopamendi chadèzi târète dopade pariapame hûihâ mae hûi.

Handimaea nimbodihôê tio hudi, handidèrö òtè pio hudi handikhiatüne.

Handidazi târèriöde do nün-teizandè hindèzi. Hêâ òtè hudi nôâmi thavètara. Jòâ daburödèmeze haci habêâ ñamiröpè dodioemeze. Khüzindazi dopadida kênarödi nimbodihôê hene dopameri, handide mae hudi ñondihôê tôhe hâvècha hûi.

Dabade hâvècha hudi hêâ chèindèzi hapame hûi maengito ñondèpameze habo. Hâvècha hudi gito hûi dabadèmeze dopade, tôhemae hûi târèremeze woandihôê òtèhâ mae chiarö.

Handitara hiadadèpeanda ño-

⁴ El tabaco es una contra ante el maleficio yaruro.

decía mi padre. «Ellos oyen a todos, los espíritus guardianes.

Porque a ellos les habla el dueño creador de palabras». Falsamente nosotros nos imaginamos que él no nos oye. Desde lejos, conforme a su sabiduría, nos oye a todos cuando hablamos. De allá le transmite al sabio todo lo que oye. Por eso permanece adivino el músico.

LOS ESPÍRITUS MALIGNOS SE TRANSFORMAN EN CUALQUIER ANIMAL PARA HACER DAÑO

Unos criollos estaban pasando ganado por aquí: era un paso para tirar ganado antes. Allí y que murieron siete novillos ahogados. Entonces esos criollos le dijeron a un anciano yaruro: «Componga éstos». Animándose, el viejo compuso la carne. Luego, desde bajo un merecure, lo llamó el maligno.

Como estaba preparando la carne, se llevó el cuchillo. Más allá le salió un extraño en forma de res. Allá la res se le convirtió en persona.

Entonces, el yaruro salió corriendo llevando el cuchillo en la mano. El espíritu maligno lo seguía. Pero en el camino cayó sin aliento. Allá mismo, aplastándolo, lo pisoteó el espíritu maligno. Esa víctima era primo hermano mío; yo lo vi. Entonces, después de recuperarse, se fue quejándose a su casa.

Me mandaron a llamar. «Felipe se enfermó», dijeron. Él estuvo enfermo hasta que murió. Se lo pasaba día y noche con fiebres sin calmarse.

rèremedikoe kâêâ amai hudi târè-riöhizi chünêîâ, dairö hidahizi tio hudirö.

Hibè nimbioriötara mae pariapame hudi mae anameze. Habogoezi uèmo kênararê azoze târèdèmen-dida kênarödi. Haciri hibêâ dabaiza târèdive chünêî azoze nimbôâ hûi. Hudiri wôènimbode hâvècha hûi hene tazeami, handitara dabariö dopade hâvècha hudi.

Nivèrè baka tuatünevedirê jòâ thamo baka tuatünezea norèréme nomendi. Huzi hîroe hambôâvedirê khazeiciröpê ñoazi bakarè. Handîâ nivè hudirö nôvedirôhê pume òtè-mai hûi: Hèdanovö jòâ. Òtèmai hudi hürinète wôâ hûi hédanovede, handîâ úrikurito eteri ênavedihôê jarüka hudi.

Wôâ hûi hédanoazemi wòâ hõâvede konazea hûi. Huzipê wòndôâvedihôê thavè hudi bakaminda khiamenze. Huzipê pume pegurâvede baka hudi.

Handîâ hõkhiavede pume hudi konazea hûi woameze. Jarüka hudi duri côrèvedihôê, noröpê huzi khatâvede dabadètögurâ. Pio huzi buabua khajövedihôê jarüka hudi. Thavèdè-ve kâêâ ajimaizea kòdè darèremekone. Handîâ chadèmaearemeze here-zinkhiameze baôâvede bèröpê huri.

Ñonchadan dironkoe kòâ gitodienovede Felipe hudi, ñondironkoe. Gitotekhiande hambôârö joro. Taipa hamborèremede wene òâ do òâ khatôbaöpamendèrè.

Los espíritus malignos son malos. Nosotros no sabemos lo que saben ellos. El jefe de ellos se llama Bakari.

Son malos porque entregan a los mismos parientes. Por eso, nosotros, los que vivimos aquí, no comprendemos nada. Ellos son extraños: se convierten en cualquier animal. Salen convertidos en pájaros, a veces se transforman en sapo o murciélago. A ellos no los podemos ver nosotros. En cambio, ellos a nosotros nos pueden ver fácilmente con su sabiduría.

POR UNA FECHORÍA DE HÛ, UN YARURO CASI ES DEVORADO POR ÉL SI NO INTERVIENE ENANDIÓRÈME

Es muy malo el HÛ que vive en el monte. Una vez, un yaruro acostumbraba salir a pescar en un pesquero que tenía en el monte. Salía solito. Un día por la mañanita fue rumbo hacia el pesquero.

Entonces vio allá que HÛ iba remando a la palanca hacia él. De canillas largas, olfateaba al yaruro.

«Por ahí mismo huele, por ahí mismo huele», decía olfateándolo y buscándolo.

El yaruro observaba desde arriba. «¡Qué broma!, me devorará», pensaba. No hallaba qué hacer.

Sumergido en el agua, lo buscaba el HÛ por debajo; por todas partes lo buscaba. Luego, salió a flote. Tocaba y tocaba debajo del pesquero, solamente viendo la imagen.

Entonces reflexionó el yaruro: «Al sumergirse el HÛ, aprovecharé para

Jarüka hudirô chèindèdirê. Azoze dabadiâvâ dabahizi. Hiriâ òtè hudi Bakari kêmevede.

Chèindèdirê hibêâ pume pio hizi hienoriö hizi, handitara azoze jòajö khozohizize èami dabadèrerê. Thavèdirê èamitî thavèpegura hizidirê; pua irâ wòndòhizivedirê. Thavèrö kodokodo pegurahizivedirê handidèrödi phundachichi pegurahizi. Hibê dadèreazo heze azoze, thavèpa ibè chadèmaea khòitö dadiròibe hibêâ dabará.

Chèindèvede HÛ hudi hòi khozomeze. Nomendi pumeze cô aediörèremevede hene hidato wòâröpê hòi thoropê. Hibêâmi hørèremevede. Khazeme do pèadêi hõâvede cô hidatoröpê huzi.

Handiâ huzipê davede, HÛ hûi guewinde khiariömea heanjöpomo. Hu woantize phindòvedihôê pume hûi.

Pio jipê goezimpheankhia, pio jipê goezimpheankhia, nõvede phindömeze ado nantameze.

Daekhiavede pume hudi eteröpomo: Gòrecha hurapadikòada kèna hozentavede haparêâ davede.

Còèbaötinkhia navedihôê HÛ hudi ui etemo, dèrantî navedihôê. Handiâ bocodiâvede. Wareware taratavede totaru hûi etemo habo chève hûi dameze.

Handiâ hozentavede pume hudi, HÛ jòdè côâ nõnta còèbaö-

lanzarme». Tenía ánimo. Cuando el Hü se zumbó, enseguida el yaruro se lanzó al agua. Apenas se lanzó, lo atrapó.

Después que le metió la punta de un clavo por los orificios de la nariz, lo extendió dentro de la canoa para llevárselo adonde él tenía su morada.

Llevaba al yaruro para comerse. El Hü iba remando a la palanca, pero el yaruro estaba reaccionando después de haber perdido el conocimiento.

«¿Qué tiene esta criatura? Se mueve», decía. Así fue rodándose hacia atrás. Fue rodándose hasta que logró lanzarse al agua.

Después de haberse alejado, el Hü se dio cuenta. Entonces se lanzó y buscaba por todos lados, pero el yaruro se había alejado mucho. Con ánimo se sumergía el Hü y lo buscaba, mientras el yaruro avanzaba poco a poco. Entonces el yaruro oyó, hacia el Oeste, a unos que buscaban abejas. Ellos, un grupo de Enandiörè (bolas de fuego).

El yaruro iba oyéndolos. Al verlos se imaginó que eran extraños: «¿¡Qué broma!, éstos me van a comer», se imaginaba.

Llegó a encontrar puros extraños, puros bolas de fuego. Ellos no son tan malos. Entonces, lo vieron los Enandiörè: «Nieta, ¿qué haces?, ¿de dónde vienes?», le dijeron.

«Ajá, soy humano. Un salvaje montañero me persiguió hasta aquí». «Ajá, es malo el Hü que vive en los montes; come personas humanas», le dijeron.

khiapakode hürivede. Hü hudi côâ pio hûiô còenoavede pume hudi. Còè jòròvede khüzizi idègatèvedihôè pume hûi.

Handîâ kòrèvedihôè chiparari ñuzaza imbu khara òa handipète cara hûi thoro muintindete èbabaövedihôè hene hibêâ bè wôâröpê.

Pume hûi èbabaövedihôè hurapameze. Hü hudi guèwinda khiatîriövede pume hudi bèdò nazarriövede habo dabadètö guraremeze.

¿Thanapade bomâi jòdè? Moze-mozeparè, ñövede. Handi kòèariövede durirâ. Kòèèadöröâvede còè khatâzoro uiröpê.

Hacipète hozente dadiövede Hü hudi. Handîâ còète nâediötîvede òèrantî haci côâmea pume hûi. Hûrihe còachaò baötinkhiavede Hü hudi, baövede pume hudi chadèpariövede. Handîâ târèvede pume hudi chiaröpomo è decöhizia. Hudirô Enandiörè hizi bubavedirê.

Târèriövede pume hudi. Dadiete thavèdironda kênavede gorrecha hurapadironkòada kèna hozentavede.

Thavèa dadörövede Enandiörè hizi maeava. Chèindè thamondèvedirê hudirô. Handîâ dadiövedirôhê Enandiörè hizi hudirô. Hiamai, ¿thanapane?, ¿thanari manane?, ñövedirôhê.

Ahâ, daeuinkode, hoi khozomeze èbabaöazeadikoe. Ahâ, chèindè hoi khozome Hü hudi, pume hurame ñövedirôhê.

«Estoy pasándolo mal, parientes. ¿Por dónde puedo irme?», le preguntó a Enandiörème. «¡Váyase por aquí!», le dijo mostrándole un árbol.

«Ve este árbol; ese mismo te llevará hasta tu casa». Se subió hasta la cumbre del árbol. Entonces el árbol mismo lo condujo hasta su casa. Si el Enandiörème no lo auxilia así, el Hü lo hubiera devorado.

KATÍVAI, HIJO DE HUMANA Y ESPÍRITU CONCUBINO, DEVORABA NIÑOS HASTA QUE LO DESCUBRIERON

Kativái, al principio, cuando apareció, era hijo de humano. Una yarura fue la madre; un espíritu era su concubino. Un niño llegó al parir, al Kativái que oímos. Se lo pasaba acostado en un chinchorrito. Entonces bajaban a bañarse todos los niños que habitaban el lugar, y era de su tamaño.

Ellos solían bañarse en una laguna de agua cristalina, donde era arenoso. En eso decía Kativái: «Mamá, quisiera bañarme yo también». «¿Qué puedes hacer, siendo pequeño? Te puedes ahogar».

«Sí, sí iré», dijo, siendo chiquito recién nacido. «Voy a ir para bañarme en la orilla solamente». Pero insistentemente entusiasmaba a la mamá. Entonces ella le dijo: «Vaya, pues, nade en la orilla».

Una vez que llegó al lugar, se transformó extrañamente en un tigre. Conforme nadaba, se iba debajo del agua y devoraba a los niños en el agua. Primero no se daban cuenta de la desaparición de los niños, porque había muchos.

Chèindèzi chötökòde omai. Jithamo baöpakòde ñôvedihôê Enandiörème hui. Jithamo baövö, ñôvedihôê to daèñozeze.

Dane to òa. Ciakhatehe döröpadime pio jòdè nâêâ bèröpê haci joro. Buakhiariövede to hûi chîröpê joro. Handîâ to pio hudi ciabirâvedihôê bèröpê. Enandiörème hudi handi êroðèrödi hurantöremevedihôê Hü hudi.

Kativai hudi pèarödi wóndôâ hûi pume haövede. Pumevene hûihâ hôhizini tiorè èbavedihê. Pume buichî arâvene, Kativai târèria hûi. Barakhiarèremevede barêîrö. Handîâ uicòa birarèrehizivedirè chûnèize pumembozi hudirö khozhizize jòdèrö mindazize.

Hudirö còarèrehizivedirè tharö ui tatachâîrö wâvêmaearö. Hûi ñôrèremevede Kativai hudi: Âîâi, uicòe tûmikhîarèkâ kòdè péâhandi. Thanapetara khiaparèmekâ buichize, hîropamemekâ.

Dèdèkè, hõpa ñövede, buichize pèa araze. Hõpakè jororo phurèphurè còemenkè. Haboindèzi goepegoepe khiavendihê hibêâ âîâihî. Handîâ, ñövenihôê, hõkâ nondi, jororo phurève.

Huzipê hõdöröete thavèpegurâvede hampazeme pegurâ. Phuriazeeami ui etemo hõkhiète hurarèremevede pumembo hizi ui eterö pio huzi. Pèarödi hozente dadèvedirè pumembo hizi nõindè hiza hûiö.

A la tercera vez que había devorado a los niños, se dieron cuenta las madres. «¿Qué estará sucediendo? Los niños desaparecen; están faltando algunos».

Buscaban en la laguna; no encontraban nada.

Entonces notaron otra vez que fue una muchacha grande. «Yo voy a bañarme», dijo. Detrás salió el niño. Efectivamente llegó atrapando a la joven yarura. Espantándose, salió corriendo la muchacha para afuera, logrando sacar al tigre tras ella.

Algunos niños la observaban: «Un animal horrible te sigue», le dijeron. Persiguiéndola, salió el enorme tigre a tierra.

Luego se transformó en un niño. Corriendo a casa, dijo la muchacha: «Este mismo nos está devorando; se transformó en un tigre y me persiguió».

«¿Será cierto lo que dicen de este niño inocente? ¡Pobrecito mi querido!», decía la mamá. Ajá, dormía con la boca abierta. En eso encontraron los pelos de personas entremetidos en los dientes.

«Es verdad lo que dicen», dijo la mamá. «Le encontré pelos de gente metidos entre sus dientes». Entonces llamó a los hermanos mayores para que lo vieran.

Ellos fueron a verlo. «Es extraño», dijeron. «Tenemos que echarlo. Va a terminar con todos si nosotros no lo botamos».

Entonces se prepararon para llevárselo lejos. Llevaban consigo el equipaje a la espalda. En ese tiempo no tenían nada. Cuando iban lejos les dijo: «Prepárenme un

Tharaziko pumembo hurârô horozente davenize pumembo hôhizinizo. Thanapatê dabadêpadirô uzimbo jòdêrô habêdiô habêdiô-khiadirô orê.

Naekhiatave tharôpê huzi khüzimaea dadêmaea.

Handiâ nôvedirê. Ado hôâvene pumembovene ôtêcharê kòdê hôpakê uicòepa nôvene. Hôâvede buichî hudi duria; khüzi mitêdörôvedihê pumembohî ôtêa. Kucupêcadiô ciahôvenihôê pumembo hini dairöpomo, ciawòndè tinadörôvene hampazeme hûi.

Khazemo uzimbo hudirô davedirôhôi, uapaindarê côrêdima nôvedirôhôi. Côrê wòndòdiôvedihê hampazeme hudi maindarê.

Handiâ pume buichî pegurâvede. Bêrôpê bagurête nôvene pumembo hini pio jòdê joropadivè hampazeme pegurête côrêremedikôa.

Thamo haparê hêrônizo hûikâ buichî òa kênandêmaiâ, thanaparênizo huinkanda nôve hôhizini. Ahâ moavede jaò jabêkhiè hûiô davedirôhôi pume küze ñuaña khiamea hondè khararô.

Thamo nôzenizo nôvene hôhizini. Pume kî dankuni hondè khararô ñuaña khiamea. Handiâ hòhadi hizi ênaveniheze gòdêtô.

Höete dâvedirôhôi. Thavêdi nôvedirê haci aendepeanciarô hûi joropahadivè chünèindörôa, azoze aendedêrôdi.

Handiâ hêdanovedirê haci èbaöpahizize, îa baôvedirê himpòa hûi puturô. Hudirô èami woadêrêrehizidirê. Hacidiorô nôvediheze: Tibatoî hêdanè jòròchinkoe hade-

arquito, tíos; si veo un venado lo cazaré». Entonces se lo confeccionaron de moriche.

«Tíos, vayan mirando si hay venado para cazarlo», decía el muchachito. Efectivamente, como a propósito de burla, estaba un venado a orillas de una laguna. «Sobrino, allá está parado el venado», le dijo el tío.

«Ajá, apéenme para cazarlo». Lo bajaron. «No me vayan a observar, porque el venado se espanta», les dijo, acechándolo por entre los arbustos. Poco a poco lo fue acechando. Seguidamente se desapareció. Entonces se dieron cuenta los tíos cuando se le acercó al venado.

Cuando levantó la cabeza, vieron que era horrible. Allí atrapó al venado; le clavó una sola uña. «¡Vengan corriendo, tíos!, cacé el venado».

Al venado se le quebró un cuerno cuando cayó al suelo. «Ajá, cacé el venado, tíos, pero tiene el cuerno débil, porque se le fracturó con darle un puntapié». «Entonces, vamos a continuar», dijeron los tíos. Uno de ellos llevaba al venado al hombro con las patas atadas. Iban lejos, al lugar donde iban a abandonarlo.

Allá, en el lugar, trabajaron cortando maderas enormes. Hicieron un corral para dejar al niño. Al espíritu que había engendrado al niño, lo llevaban junto con ellos. Eran sabios.

La noche en que iban a salir, estaba muy pensativa la madre sobre dejarlo abandonado. Cūbrieron todo

mai; búa darödi apakode. Handiâ udi hua hédané jorôâvedirôhôê.

Hademai dariöchivö búa hûi aetökone ñôvede pumembo hudi. Habo kaèèatö hapame mindazi daekhiatîvede búa thá jororo. Havimai idèpê khiade búa hudi, ñôvede hòhade hudi.

Ahâ, îèkhindökoe aetökone, nimbodaindarè buichize. Îèkhindâvedihôê, còrè daekhiadèchinkoe jado hudi, naèciamevede búa hudi nüivedihôê kòrö mazi charemo. Haiziza nüidöröâvedihôê huzipê dabadèpènoavede. Handiâ hozente davedirè hòhade hudirô hacidèi wòndòdöröâvedihôê búa hûi.

Thòbè hûi dâ khitè hûiö davedirôhôê maindava. Huzi idenepèâvedihôê búa hûi, khazeme ivè ñuatünea vedihôê. Hanankhiachivö, hademai. Aeancone búa hûi.

Búa hûi jatèrè chichipèâvedihôê ciakhatepèâ hûiö. Ahâ, aeancone búa hûi hademai jatè chuadètinde habo gatèguarö chichipeandihôê. Handiâ ado baötöaze ñôvedirè hòhade hudirô, khazemeze îâvedihôê búa hûi uinjãro taö jurete. Haci baövedirè hûi aenopèâröpè.

Huzipê hambepavedirè todecövedirè buimpadèa. Totariâ hapèâvedirè hûi anopèâ hûi. Tio hûi èbavedirôhôê bo èbaremea baöpèâ weneme hûi hozentavene hòhizini. Tôhewoaze hizi hàvecha. Handiâ, andebaöpèâ hûi.

Tuti karâvedirè chünèi totariâhûi mainda torâ. Hudirô hêa aendè baöâ hûi ñâvediheze, hura-

el corral alrededor con enormes palos. Cuando lo dejaron abandonado, los insultaba. «Más vale que los hubiera devorado», decía sin encontrar salida.

Rugía espantosamente. En eso aparecieron dos tigres más. El que era niño humano, rasguñaba furiosamente los palos.

Trotando iban los yaruros. «Si nos persiguen, nos devorarán», decían. Se fueron corriendo hasta desaparecer. Así fue como se desapareció para llamarse ahora Katívai.

LOS CONSEJOS DEL JEFE SON BUENOS

Éste, mi hermano mayor, nos aconseja a nosotros, los hijos de este mundo. A su cuerpo viene el jefe a indicarnos que vivamos en paz, que no debemos hablar malas palabras. En este mundo viene al cuerpo del músico a aconsejarnos. Eso lo oigo con mi cuerpecito, cuando el jefe Creador nos da indicaciones. A todos nosotros nos dice que no hablemos mal; no debemos difamar. A quien difame no debemos prestarle atención.

Eso nos dice el músico, que oigamos.

Sólo digo lo que he oído, porque no he visto el cerro donde vive el Creador. Solamente oigo las voces en el cuerpo de mi hermano mayor. «Porque soy espíritu vengo en el cuerpo», dice.

Las palabras de él no son malas; para nosotros son buenas. A todos nos dice: «Para ustedes buena es mi palabra. Para mí no es buena

töremekodedidive, ñövede habopetara wòndòrêâ damendêê.

Maintârèzi kôâvede huzi ñoazi pegurâve hampazeme hudirô. Pume buichîreme hudi andêhõzi kôâricõvede to hizi.

Duradura baövedirê pume hudirô. Còrènarödi hurapadirõive, ñövedirê. Henezo dabapèpêâröpe joro hòkhiahòkhia baövedirê. Handi dabadeparèremevede jabâ hene Kativai kêmepêâ hûi.

Jòdè kâêâ ajimaize azanondive ibè uzia daeciri jòajö. Hûihâ ikhararö hanète nimbovide òtè hudi chadèzi dopatö, mae chèindèzi nimbodètö. huditara òtè hudi. Daeciri jòajö hanete ikhararö azanodive. Hûi târèrekone kòdè kâêâ pumaiza pariapeme òtè hudi ibè nimbôâ mae hûi. Ibè chünêiâ ñondive chèindèzi nimbodètö, garògarò nimbodètö. Mae chèindèzi nimbone hûihâ mae hûi târè hambodètö.

Hûi ñondive tôhewoame hudi târètö.

Habo târèremeze nimbokèda dadèremeze ñami hûi pariapeme hudi khosomea. Habo mae mae târèkone kâêâ ajimai jòahâ ikhararö. Kòdè tiotara ikhararö hanakode ñonde.

Hûihâ mae hudi chèindèdède ibèami chadè. Chünêiâ ñondive dibèami chadède kâêâ mae hudi. Kâêami chadèdède handi khèna.

en verdad. Si ustedes no me prestan atención, de nada valdría mi palabra».

En este mundo nada tengo, pero creo en él. Casi siempre vivo en bienestar.

Infinitamente nos aconseja a los hijos del mundo terrenal. Ahora tomamos licor, que es algo prohibido por él. El licor es malo, porque no es nuestro. Si él causa maldad, nos trastornamos. Por causa del licor, uno puede matar a otro si llega a trastornarse. El jefe lo echa lastimosamente, para que no permanezca ni un día. Inconscientes, puede causarnos graves trastornos cuando ingerimos licor. Por eso, nuestro jefe nos indica que es algo delicado. No es que no debemos tomar, según nos dice, sino que tomemos con moderación, para no caer en trastorno.

UN CRIOLLO ME CURÓ, TAL COMO ME LO DIJERON EN EL SUEÑO

«Ahora te aliviará el que te curará», me decía en sueño una vez. En la mañana, a la salida del sol, yo no dormía por el dolor que sentía. Entonces oí que venía un carro. En eso llegó él. Estaba mi tía, la mamá de esta mujer que tengo. En casa no había hombres, sino puras mujeres. El criollo llegó saludándonos: «¿Cómo están?». «Bien. Bien». «¿Dónde están los hombres». «Fueron al monte a buscar iguanas». «¡Ah, cazando!», dijo.

Fue a donde yo estaba sentado: «¿Cómo está, don Crucito?». «Bien», le dije.

Menezo kòa hozente târèdèrödi khüzimaea badède kâêâ maeze.

Daeciri jòajö èami woadèmeze habo huijöpê kênariötara, kimapâi dodiökodè handimaea.

Nòindèzi azanondive daeciri uzi hizi. Jabâ èrò hûi hararerè cinachava hudi handi ñondiâvâ. Èrò hudi chèindède ibeandètara, hûi chèinde hudi arèdiörö hamendiöpêâ. Òtè hudi aènopadihòè khüzindazi khazeme do chötödèpamea. Makènanèdè khiameze hamendiete chèindèzi chötöpèâvâ hararerè èrò hûi. Handitara ibèâ òtè hudi azanondive cinachatarâ. Hûi haradèchîvò ñondèmeze, chadèzi khiataratö hamendiöcea.

Jabâ hûdi iapahadime mea iapapamendi ñòekhia kahökodè pèarödi. Pèadèi do òdè khitèhörö, tara moadèrèremekodè gito hûi tarameze. Handiâ târèkone managurarö khòndècara hûi baguradöröande. Kâêâ haiieiziane kòdè èbaniâhâ âîâiziani. Bèrö huzi pume òaridèkhia ivimaea. Nivè hudi baguradörete hendive: *¿Cómo están?* Ahâ, ¡chadè, chadè! *¿Nüntazampêâ òari hudirò? Hòiröpè hõâ tutumi naepêâ. Ah, aeteindirè ñò.*

Kòdè càröpè hõande, *¿cómo está, don Crucito? Bien, ñonkone.*

«Pase adelante». «¿Cómo está usted de salud» «Estoy enfermo; se me inflamó un dedo del pie». «No, hombre», me dijo. «Ahora mismo lo curaré... Váyase al bote a buscar las medicinas», le dijo a la mujer. «Prepararé una ampolla para inyectarlo». Preparó la inyectora y me inyectó.

«Dése cuenta, Crucito, que con esto se aliviará». Efectivamente, tal como había soñado. «Aquí te dejo estas pastillas; tómeselas, tómeselas. En esta misma semana mejorará».

Entonces, como él me había dicho, se reventó el tumor.

Me sané, no sentía nada. Soñé por la noche con un señor catire que llevaba un collar que le iluminaba todo el cuerpo. Después de eso, me sane.

PASÉ DOS DÍAS MUERTO MIENTRAS LLEGABA AL REINO DE LAS TINIEBLAS

Mire, tengo un señor que me hizo revelación. Me parecía que yo no estaba dormido. Él me dijo: «Mire, usted quedó solo en este mundo. Claro que existen muchos músicos, pero ésos, si no tienen bebidas no hacen nada».

«Usted, por el poder del licor, no oye y por eso no canta. Pero canto creado es lo que canta⁵ después que soñó con la tierra del paraíso.

Chötönazavö, chötönazankode. ¿Nüntadazi khozome? Gitokode anapeandikoe herepêâ taòchia jôdê. *No, hombre*, ¡ñondikoe! Pio jabâ chadèpazempakodeme. Cararöpê höenohe chapazezea hûî. Ñondihê ieihi. Hèdanênohe guarêâ guatömu-ni.

Kararêâ hûî hèdanete guanikoe. Hozentedavö Crusito pio ñuniza chadèpemerene. Kòdè handikhîâzeame. Pioji anopakodame toco ñiza haravö, haravö. Pio jòâ semanarö chadèpèmene.

Handîâ hudi ñòazeami pupipeandikoe anapêâme hudi.

Chadèpeankode èami taradè. Kanehökcode weneme hûî *un señor catire* tirichi îâmea chünêî tatadihòê pumetho òa. Hûî duria chadèparèremekode.

Dane kòâ handikhiatüneane hudi òtèrè moamea nimbodikoe handikhîâ hûîö. Kòdè moandème mintarazi handikhiakode. Hudi ñondikoe: Dane daeciri jòajö menemoze khiadiöne, hizandirê habo tôhewoaze hizi hudirô henezo wòadèrödi harapêâ hûî èami hapadèdirê.

Mene èrò cuzirö târèdète wòârene, pariapêâ tôhea wòâne handikhiarèremeze andèchia dabu hûî.

⁵ Por el licor no oye a los dioses quienes son los dueños del canto y, por lo tanto, sólo canta su versión personal.

Ahora los músicos que saben cantar no llegan a cantar si no toman aguardiente».

Efectivamente que sin licor no hay baile. Él me daba a entender que yo estaba solo en el mundo, como un jefe mundano, porque yo vivo aconsejando a la gente, lo malo y lo bueno.

«Usted llegó a soñar la palabra del Señor en el paraíso, todo el reino del Este.

Por eso, si usted no canta la palabra, es que no oye. En esta tierra hay sabios, hay músicos que cantan, pero cuando amanece no les cuentan nada a los presentes. ¿Por qué?, porque no saben».

Ésa es la discusión que yo he tenido. Aquí hay varias personas que me sirven de guitarreros. Desde pequeño yo aprendí a ser músico.

Me morí por dos días. Absorbí yopo, me emborraché todo ese día. Me llevó a la tierra mala. El motivo de mi trastorno se debió a que otro músico se negaba a creermelo, porque yo era de menos experiencia que él.

Pero eso no es así: la palabra del Señor es una sola y ésa se les imparte a todos por igual.

Yo pasé dos noches muerto, y todo ese otro día. Lejos me llevó, a un lugar oscuro. Allá me dijo la palabra. Alumbrado estaba el camino del lugar. Cuando me alejé, me entusiasmé más. A mi familia la recordaba de corazón. «Mis tíos están lejos en el lugar del mundo».

«Ciertamente, están lejos sus familiares en el mundo», parecía decirme en mi cuerpo. «Cuando se vaya, llegará a encontrarlos». Pude

Jabá dapapahizi tôhewoaze hizi jòdèrô woandèpadirè èrògito haradèrödi.

Piothamo èròdèkhiarödi tôhèdèkhia. Hudi ñondikoe kòdè kâêâmaia hûi daeciri jòajo òtè hidame mindazi, kòdè pume ñiza azanoriö dopatara chadè hûi ado chèindè hûi.

Mene òtèhâ mae hûi handikhia-döröâne andèchiaröpè, joro no òa andèjaò hûi chünèi.

Handitara mene mae hûi wòandèrô târèdène. Jòa daburö hâvèchatindirè. Tôhewoazè hizi ciadirè dopète nimbochaòdèdirè tôhe târècaré hizi pume hizi. ¿Thanapatö?, dabadè hizintara.

Hûi dèbè nimbotarèkode kòdè. Jòajö hizindirè pume hudirö kòa tôhe èbawoazehizi hudirö. Tôkôirihâ dabapeankode tôhewoampèâ hûi.

Hamboankode ñoazindo, hêòârekode nanü ñuiârekode do òa hudi dome hûi. Èba hòandikòe dabu chèindèröpè huzi. Khazemohâ chiarö hamendîârekode tôhewoazeme hâvècharè kòa hiadarö, kòdè andèihö dabadèmèâvâ hèanjö.

Handidède habo, mae hudi òtè hûihaze khazemende ado hûi jòròdive chünèiâ ñüntèimi.

Kòdè chötankode ñoazi wene hambôâmeze ado khazemo dome hûi. Haci èbadörödikoe bagünèmaearö. Huzipè ñondikoe mae hûi. Tata azemeröpè no hudi hindè baòâ hûi goezikhiakode. Kâêâ pume ñizamo marö hozenta. Kâêâ hade-mai hudirö hacidironda daeciriröpè.

Piothamo hacidirè nâêâ hudirö daeciriröpè ñorömikhia kâêâ pumai-za. Mene baòârö dadöremene heze. Wòndòdöröremekode dodèröpè

llegar al lugar de la tiniebla sólo. Allá me dijo: «Yo soy el jefe». Lo comprendí. «*Buenorriko*», dije.

«Lo he traído a esta tierra, mire. Para que observe esto lo he traído. Mire a éstos que están sentados. Ellos son los incrédulos allá en el mundo. El incrédulo, el que rechaza creer, vivirá así en el mundo. Siendo un sabio como usted, lo rechaza», pero no mencionó a nadie. «Pero yo lo sé con mi cuerpecito. En esta tierra vivirá el que lo menosprecia, porque usted vive por motivo del jefe».

«Como éstos, véalos», me dijo mostrándomelos. Ellos eran negritos, sentados en cuclillas; allá se alimentaban de grandes gusanos.

Ellos no me hablaron una sola palabra. El jefe revisaba, no permitía hablar. Allá, cuando los vi, me alegré, porque pensé que eran yaruros; pensaba que me ayudarían a cantar. Producía ruido la tierra misma. Con mi cuerpo oía lo que decían, según me imaginaba.

«Es verdad, están lejos sus familiares. Ahora llegará a verlos, no se preocupe». «*Buenorriko*», le dije.

Entonces, más o menos por el punto norte, escuché un pájaro cantando: ¡mmmmmm! «Ajá, ¿oíste eso?, ¿qué puede ser?» «No lo sé», respondí.

«Ése es el dueño de esta tierra, quien cuida esto. En esta tierra van a vivir ustedes que oyen. El que sea echado, no verá la tierra creadora, no verá a su madre, ni a todos sus familiares.

Ahora nos iremos. Yo te llevaré donde tus familiares». Cuando él me dijo así, ya era tarde.

kâêâmai. Huzipê ñondikoe kòdèkòde òtè hudi. Hozente târèkone buenorriko ñonkòde.

Èbanazakodeme jòa daburö dane. Jòa èbahanankodeme, dane cakharöhizi ñiza. Hudirondirê hiadarèrehizidrô daeciriröpê judè. Handidazi dopaemende mea hiadame hudi daeciriröpê judè hâvècha pio hudi hiadadime kêñondèdikoe habo. Dabakode habo kâêâ pumaiza, jòa daburö dopaemende mea hiadamendi òtèhâ maechiarö dopatara mene.

Jòdèrô mindazi dane ñondikoe daèñomeze. Kazakazazia hizi cucaco cherecadirê huzipê huradirê moze bèrèbèrèmazia.

Khazeme mae nimbodèdironkoe, òtè hudi daekhajö nimbotö èadè. Huzipê hizi dà hûi maciadèzi hökòde pumedironda kêna tôhe èba woampadinkòada. Gaèèacadiöchò dabu pio hudi. Kâêâ pumaiza târèkòde ñòmea kòdè kêna hûi.

Piothamo hacidirê nâêâ pume hudirö, jabâ dadöremene heze habozinkhiadèvö. Buenorriko, ñonkone.

Handiâ, jithamozemi khiazi târèkòde, puarè èamea: ¡mmmmmm! Ahâ, ¿târène hûi, thanande? Dabadèkòde, ñonkone.

Hudide jòa dabua aname hudi jòajö hidameze. Jòa daburö dopahizize târèneze menezö. Aènoa hudi pariapêâ dabua dadèpade khüzi-maea, dadèmende hibêâ âîâîhî, chünêîâ hibêâ otî hizi.

Jabâ baöpareaze âdeparekodeme nâêâ pume hizijöpê. Hudi kòa handi ñòâ hûi hintörö, ñondikoe.

Mi familia me esperaba sentada. Yo no tomaba agua, ni comía nada.

Ahora, cuando el jefe prometió traermé, llegué a despertar, como si estuviera dormido después de haber pasado dos días.

Llegué a despertar y vi a mis familiares muy llorosos. Ahora, al reaccionar, les dije: «¿Por qué están llorando ustedes?». «Al verlo a usted así lloramos», dijeron.

«Todavía no lloren, que aún no estoy muerto». Luego de haber reaccionado no quería comer nada. El cigarro, nada más, era lo único que deseaba fumar.

Kâêâ otî ñinezo daedae èanizonkoe daecaète, ui haradèmea hurarêâ huradèmea.

Jabâ kôa ètè hudi anderampameze ñôâ hûi bèdò hanarekode habo moareme mintarazi ñoazindokode chötöete.

Bèdò hanankode èabaöhizia daèbèdòkodeheze kâêâ pume ñiza. Jabâ bèdò hanète ñonkodere: ¿Tha-napahizize èamenezondo? Piomea dahizize èarèreaze, ñondironkoe.

Habèrö èadèchîvö habè hambodiankode. Handîâ bèdòète èami hurarêâvâ huradèzinkhiakode wambichia hûimo ñuntümikhia-kode.

Resumen

Esta colección de narraciones hechas por los ancianos de la comunidad indígena de los Mangos (Edo. Apure) recoge parte de su tradición oral acerca de diversos temas como son: la gran inundación, la creación del mundo, del sol, de los peces y otras creaciones. Narran el origen del fuego y del hombre, explicando —al mismo tiempo— el porqué de la riqueza de los criollos y la pobreza de los yaruros. También hablan del paraíso y de la vida en él, de las enfermedades y su curación, el papel del tabaco. Indican normas de comportamiento social y normas para cazar, hablan acerca de los espíritus guardianes, las revelaciones hechas al músico, los sueños, el reino de las tinieblas (la muerte y el regreso a la vida), además de otras experiencias en la vida del músico.

Abstract

This collection of narratives, as told by the elderly of the Yaruro community of Los Mangos (State of Apure), records part of their oral tradition related to such diverse topics as: the great flood, the creation of the world, sun, fish as well as other creations. They recount the origin of fire and Man, and simultaneously explain the affluence of the Criollos and the poverty of the Yaruro. They also tell of paradise and life therein, of disease and its healing, and the role of tobacco. They indicate the norms governing social behavior and hunting, describe the guardian spirits, revelations made through music and dreams, the kingdom of the underworld (death and the return to life), as well as other experiences in the life of the musician.